

## UNA CAMPAÑA FOURIERISTA EN EL MONTEVIDEO DE HACE UN SIGLO

---

A principios de 1846, en viaje a Europa, abandonó Sarmiento en Río de Janeiro el vapor "Enriqueta" que lo condujera desde Chile y embarcó en el "Rose". En la nueva cubierta, nuevos personajes. El viajero los observa. Entre todos atrae su atención "un joven pálido, de nariz aguileña, sombreado el conjunto de sus nobles y bellas facciones por una barba negra, reluciente, tupida y prolongada hasta el pecho". Así lo retrata en una de sus cartas (1), de una sola pincelada que denuncia al frecuentador de la literatura francesa de la época.

Desde ese momento el nombre de Mr. Eugenio Tandonnet quedó salvado del olvido. En las largas jornadas de la travesía atlántica una estrecha relación de viaje lo unió a Sarmiento, quien nos ha dejado interesantes datos acerca de su persona. Sabemos por su conducto que era un fourierista francés de regreso a su país después de haber corrido ciertas aventuras políticas en el Río de la Plata. El sanjuanino no nos entera, sin embargo, del aspecto de mayor interés de aquella típica figura romántica. Durante su permanencia en Montevideo, Tandonnet hizo desde un diario la difusión de sus ideas, llevando así a cabo la primera campaña socialista de estas latitudes. Tal circunstancia le confiere un interés histórico propio, convirtiéndolo en algo más que un elemento plástico de la biografía del prócer.

\* \* \*

Antes de echarse por el mundo había desempeñado algún papel en la Francia de Luis Felipe, como discípulo de Carlos Fourier, el utopista precursor de Marx.

---

(1) Carta a Tejedor. Obras Completas. T. V.

Según el testimonio de Sarantio, que habla por boca del mismo Tandonnet, llegó a ser "el Juan bien amado del maestro. Habíale cerrado los ojos y conservaba en su poder la pluma con que escribió en los últimos momentos de su vida, algunos cabellos suyos y sus zapatos, como reliquias carísimas." Si no estas pruebas ingenuas de su devoción, muy de acuerdo con el fervor místico que despertaban los profetas del socialismo naciente, cabe poner en duda la importancia que se atribuía dentro de la escuela de Fourier. El discípulo más destacado de éste fué Víctor Considerant y el más íntimo Justo Muiron. A ellos se sumaba un grupo numerosos de secuaces, entre los cuales no figura, en ninguna de las historias del movimiento falansteriano que hemos tenido a la vista, el nombre de nuestro personaje. Por otra parte —valga sin malicia el detalle— de una biografía publicada en Montevideo por el propio Tandonnet, resulta que el cierre póstumo de los ojos del maestro fué obra de las manos femeninas, sin duda más para el caso, de Mme. Vigoureux. . .

De cualquier modo, es seguro que participó en Francia en la propaganda periódica del fourierismo. En Montevideo transcribió artículos que había publicado años antes en París. Y Zimny (1), que en este punto tuvo por fuente de información a Andrés Lamas, quien debió fundadamente tratar en persona a Tandonnet, afirma que fué antiguo redactor de "Phalange" —el órgano más representativo de la escuela— y de "Chronique du mouvement social".

\* \* \*

Hizo su aparición en Montevideo poco antes del Sitio.

¿Qué móviles lo trajeron? En aquellos años el fourierismo, abandonando la táctica pasiva del maestro que todo lo esperaba de la buena voluntad de un poderoso, se hallaba empeñado en una vasta propaganda internacional. Como to-

(1) "Hist. de la Prensa Periódica de la R. O. del Uruguay", pág. 222.

das las utopías sociales de la época, cifraba grandes esperanzas en el nuevo continente. Al Brasil llegaba un núcleo de franceses con la mira de fundar un falansterio. Cuesta, no obstante, creer que Tandonnet, aunque debió ser uno de los integrantes de dicho núcleo, haya venido en forma aislada a nuestro país con el solo propósito de predicar en él su evangelio social. Es más lógico achacar el viaje a su espíritu de aventura, excitado por la repercusión que la "Question du Plata" tenía en Francia, vinculada diplomática y militarmente al drama rosista. Es, por lo demás, la explicación que trasmite Sarmiento, quien declara que la posición acomodada de su familia le permitía "viajar sin miras de comercio".

Aquí encontró una floreciente colonia compatriota so-  
liviandada por los acontecimientos políticos. La célebre Convención Mackau, favorable a Rosas, había provocado en la ciudad una ola de indignación de la que participaban los mismos franceses. Para servir de portavoz a la opinión de éstos, surgió en Noviembre de 1840 un diario titulado "Le Messenger Français". No se sabe por qué causa, ni en qué fecha exacta, el órgano pasó a manos del discípulo de Fourier. Sólo se conservan de su colección los números que van de fines de setiembre a fines de diciembre de 1842 (1), pero por una circunstancia feliz se encuentra en ellos lo fundamental de la campaña socialista de aquél.

Para dar una idea de la misma será forzoso que hagamos algunas transcripciones. Es iniciada en el número del 6 de octubre con un extenso artículo, cuyos primeros párrafos, traducidos al castellano, dicen:

"Una de las verdades más importantes que nos reservamos desarrollar en la continuación de este diario, es ésta:

En tanto que los principios de asociación, de organización del trabajo, de garantía de trabajo para todos y del reparto más equitativo de sus productos, no hayan

---

(1) Biblioteca Nacional.

comenzado a introducirse en las sociedades actuales, todos los desarrollos de la civilización, todos los descubrimientos, todos los progresos de la ciencia y de la industria, bien que creando para el porvenir medios poderosos de riqueza y de prosperidad generales, no tendrán otros resultados, en el presente, que enriquecer a un pequeño número de privilegiados, de crear una tiranía pecuniaria más opresiva que la tiranía feudal, y de reducir la clase más numerosa, la de los trabajadores, a la más horrible miseria, a la esclavitud más absoluta y más cruel.

“Inglaterra, que es hoy, sin disputa, la nación más avanzada en el desarrollo industrial, es una prueba patente de lo que adelantamos aquí. Las fortunas de los grandes capitalistas, de los principales industriales y de los propietarios del suelo, son fortunas fabulosas, que sobrepasan a las de todos los otros países; y al lado de esta concentración de riquezas se encuentra la miseria más odiosa, la más espantosa que haya nunca afligido y deshonrado a un país. Es necesario haber recorrido Manchester, Leeds y las otras grandes ciudades manufactureras de Gran Bretaña, para hacerse una idea justa de los excesos de sufrimiento y de depravación y de desesperación en que estas poblaciones están reducidas por la miseria.

Los últimos diarios ingleses que hemos recibido trazan el cuadro más amenazador de las disposiciones que reinan en las clases obreras.”

Cuatro días más tarde, en el quinto aniversario de la muerte de Fourier, aparece esta nota:

“El 10 de Octubre es el día aniversario de la muerte de Carlos Fourier.

Es con un sentimiento de orgullo y de esperanza que por primera vez en esta parte de América saludamos públicamente este nombre ya glorioso en Europa y sobre otros puntos del globo.

Saludamos el genio de Fourier como el genio liberador de las sociedades modernas, devoradas por la miseria y por

la lucha desordenada de los intereses y de las pasiones. En tanto que las verdades descubiertas por este genio poderoso, y cuyo conjunto constituye la ciencia de la organización de las relaciones sociales, no habían sido reveladas, los esfuerzos más generosos en favor de la libertad y del orden, esas dos cosas igualmente necesarias al hombre, habían sido estériles y no habían llegado, como se ha visto ya, más que a la conquista de algunos derechos ilusorios que no agregan más que dificultades al orden sin producir nada para la verdadera libertad, para la felicidad real de los individuos.

No tardaremos en comenzar la justificación de las aserciones que preceden y a hacer comprender a nuestros lectores cómo son sabias y positivas las esperanzas y mejoras fecundas que se desprenden de los grandes trabajos de Carlos Fourier. Hoy hemos querido, a riesgo de no ser todavía bien comprendidos, llenar un deber que consideramos sagrado.”

A partir de entonces la campaña se intensifica. Publica en folletín una extensa biografía del maestro acompañada de una exposición de sus teorías, capítulos de un libro de Victor Considerant y artículos diversos sobre el problema obrero en Francia e Inglaterra. Sólo una vez se refiere a América —más concretamente, a nuestro país— en una nota que por su interés vamos también a transcribir:

“Se estaría tentado de creer, a primera vista, que la gran cuestión de la organización de la industria que se agita en Europa, y en este momento sobre todo en Inglaterra, no ofrece para el país en que nosotros escribimos más que un simple interés de curiosidad. Sería ése un error peligroso para el porvenir de este país. Lo que pasa, en efecto, hoy en Inglaterra, no es otra cosa que la demostración evidente de las dos grandes verdades siguientes, de las cuales deben aprovecharse todos los pueblos menos avanzados en industria:

1<sup>o</sup>) Las empresas industriales y agrícolas que se persiguen con grandes capitales y con todos los recursos de la

explotación en gran escala aseguran un pronto desarrollo de riquezas y de perfeccionamientos de todo género.

2º) De otro lado, cuando los trabajadores no están interesados, por una parte cualquiera, en los resultados y beneficios del trabajo, ese desarrollo de progreso y de riqueza no hace más que agravar cada día más la posición ya precaria de los trabajadores, y no tarda en comprometer el orden y el bienestar universales.

Esta parte de la América del Sur, está quizá mejor que cualquiera otra en posición de aprovechar de la lección que le ofrece en estos momentos Inglaterra, porque aquí el poder está menos trabado que en Europa y no tiene que luchar contra la liga poderosa de las grandes fortunas industriales que en Francia e Inglaterra imponen ya sus voluntades al poder. Hay aquí mucho que hacer; los capitales y los brazos no faltan, y con el movimiento comercial ya creado, no falta más que la paz para abrir a este país, por la instalación de grandes centros de producción agrícola e industrial, un brillante porvenir de poder y de prosperidad.

En tiempo y lugar, examinaremos del punto de vista práctico esta cuestión tan interesante."

\* \* \*

Eugenio Tandonnet es así uno de los precursores de las ideas socialistas en el Río de la Plata, como lo ha señalado Angel M. Giménez (1). Es aún el primer sostenedor definido de las mismas, si se piensa que el "Dogma Socialista" de la Asociación de Mayo, redactado por Esteban Echeverría en 1837, es un difuso programa político que no responde, en rigor, a su título. (2)

(1) "Páginas de Hist. del Mov. Social en la República Argentina".

(2) Echeverría, y por su intermedio los americanos contemporáneos, como Alberdi y Sarmiento, empleaban en aquellos años el término socialista en un sentido más vasto —sin duda, gramaticalmente más propio— que el que ya entonces había adquirido en Europa. Significaban con él, de un modo vago, el punto de vista social en política y en arte, sin aludir al problema de la propiedad. En 1842, años antes de conocer en su viaje a Francia el verdadero Socialismo, aunque Utopico, escribía Sarmiento en Chile (citado por E. Petit Mañoz, "Ensayos", N.º 20): "Hemos sido siempre y seremos eternamente socialistas, es decir, ha-

Se trata, desde luego, de una expresión del Socialismo llamado Utópico que abarca la primera mitad del siglo pasado. Pero es notable constatar lo preciso, dentro de su concisión, de los términos en que se condena la explotación capitalista y se propugna una forma más equitativa de reparto. Especialmente la crítica que se hace de la "concentración de riquezas" —noción que será luego típicamente marxista aunque estaba desde años atrás en el socialismo francés— dando por fruto "la liga poderosa de las grandes fortunas industriales que en Francia e Inglaterra imponen ya sus voluntades al poder". fenómeno éste de trágica actualidad en la hora presente. La constatación resulta tanto más notable reparando en que todo esto se dice en Montevideo seis años antes del Manifiesto Comunista y, todavía, varios meses antes de que el mismo Marx iniciara sus lecturas sobre socialismo, al cual se convertirá recién entre 1843 y 1844.

Cabe ahora preguntar: ¿cómo fué recibida semejante prédica? Es de imaginarse. Por razones de idioma sólo llegaba a la colonia francesa y a una pequeña minoría criolla. Fuera de eso, el medio y la época, amén de los muchos aspectos extravagantes del fourierismo, no eran, por cierto, circunstancias propicias para que fuese tomada en serio. Desde luego, ningún eco podía tener en la clase obrera, muy rudimentaria, aun cuando la organización política del proletariado en nuestro país es más antigua de lo que generalmente se cree: bajo Latorre —hecho poco conocido— tuvo ya existencia una filial de la Primera Internacional. Es

---

ciendo concurrir el arte, la ciencia y la política, o lo que es lo mismo, los sentimientos del corazón, las luces de la inteligencia y la actividad de la acción, al establecimiento de un gobierno democrático fundado en bases sólidas, en el triunfo de la libertad y de todas las doctrinas liberales, en la realización, en fin, de los santos fines de nuestra revolución." En el mismo sentido nuestro Andrés Bamas, en el primer editorial de "El Iniciador", de abril de 1838, definía al nuevo periódico como "puramente literario y socialista". Por otra parte, el título "Dogma Socialista" como asimismo el nombre de "Asociación de Mayo", parecen ser creación de 1846, fecha de la segunda edición de la obra. Véase: José Ingenieros, "La filosofía social de Esteban Echeverría y la leyenda de la Asociación de Mayo", *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, 1918, T. I.

evidente, por la ausencia total de alusiones en la literatura política de entonces, que tampoco causó impresión en la juventud ilustrada, cuya amistad cultivó Tandonnet. Era ésta, sin embargo, en aquellos momentos, de las más brillantes e inquietas que hayan actuado en nuestra capital. La componían elementos de ambas orillas del Plata, en virtud de la emigración de numerosos jóvenes argentinos de la Asociación de Mayo, y había insurgido oficialmente en 1838 por intermedio de "El Iniciador", la histórica revista de Andrés Bamas y Miguel Cané. En el programa de aquella generación se mezclaban a la proclamación beligerante del Romanticismo literario, preocupaciones políticas y sociales. Parece raro, pues, que ninguna resonancia intelectual tuviese en ella la campaña fourierista. Pero hay que observar que a fines del 42, ya en el horizonte la amenaza del Sitio, aquel núcleo juvenil empieza a deshacerse: unos abandonarán la ciudad y otros se entregarán de lleno a los apremiantes trabajos de la Defensa, que mal podían conciliarse con la discusión de doctrinas utópicas.

Ingenieros (1) avanza, con todo, la opinión de que Tandonnet —así como otros socialistas franceses cuya residencia coetánea en Montevideo supone— debió ejercer alguna influencia en la evolución del pensamiento de Echeverría, como se sabe, emigrado también aquí. Debe descartarse igualmente tal influencia. Es cierto que media una gran distancia entre el Echeverría de 1837 —"Dogma"— y el de 1846 y 1848 —"Ojeada Retrospectiva" y "Revolución de Febrero en Francia"— en lo que respecta a la orientación socialista de sus ideas. Pero la explicación debe buscarse en su lectura intensa de los libros y periódicos franceses del día, que nunca dejó de hacer después de su regreso de París en 1830. Nada podía agregar a ella la propaganda de "Le Messenger", ni aun las conversaciones de los residentes europeos. Por lo demás, la influencia fundamental sufrida en el último período de su vida, marcado por su estancia en

---

(1) "Sociología Argentina", pág. 302.

Montevideo, fué la del sansimoniano Pierre Leroux. Y si alguna vez hace alusión al fourierismo es para destacar que "La Democratie Pacíphique", el órgano con que Considerant substituyó a "Phalange", sostenía ideas que él había proclamado con años de anticipación en Buenos Aires.

\* \* \*

Seríamos inexactos, sin embargo, si afirmáramos que la prédica careció de eco en absoluto. Lo tuvo, aunque en forma accidental. No fué, que se diga, con fortuna para ella ni para su autor. Pero tiene, de todos modos, el interés de revelarnos por una vía indirecta el estado de espíritu con que fué recibida.

Muy poco tiempo después de iniciar la divulgación de sus ideas, tuvo Tandennet la ocurrencia de insinuar un acercamiento con Rosas, de acuerdo con el lema del periódico: "Mejoras sociales sin revoluciones". Por ese entonces tenía lugar una de las tantas tentativas francesas de mediación. "Le Messenger" aprovechó la circunstancia para reprochar a los emigrados argentinos los términos en que se expedían contra el tirano, poniendo en duda algunas de las cosas que decían de éste. Salióle al paso José Rivera Indarte, el temible periodista unitario que venía realizando desde "El Nacional" una de las campañas más violentas de que haya memoria en el Río de la Plata. A él, especialmente, iba dirigido el tiro. Respondió con uno de sus acostumbrados artículos, suscitándose una polémica de la cual vamos a reproducir aquellos párrafos en que se hace alusión al fourierismo.

En su artículo, Rivera Indarte, de pasada, ponía discretamente en tela la doctrina social de su contrincante:

"El señor Editor querrá sin duda que hablemos a los proscriptores, a los asesinos, a los degolladores, a los ladrones, en el patriarcal lenguaje en que se hablaría a una sociedad de Furrieristas, que discuten tranquilamente los antes

de hoy incógnitos caminos de mejorar la sociedad sin revoluciones, de obtener la paz universal y de convertir este mundo tan sembrado de espinas, en paraíso donde a excepción de la inmortalidad los hombres gocen de esa alta ventura que poetas, legisladores, moralistas, religionarios de todas sectas nos reservaban para después de la tumba, para cuando, almas puras, se nos abriese el reino de los cielos."

Contestóle, algo amoscado, "Le Messenger":

"...a propósito del sentimiento general de humanidad que nos anima, diremos a El Nacional que es fácil hacer a este respecto bromas que pueden parecer más o menos espirituales a aquéllos cuyo espíritu y corazón no están todavía suficientemente desarrollados, pero que la novedad de *un medio* no es una prueba de la impotencia de ese medio. El redactor de El Nacional es un hombre demasiado inteligente para no ser hasta cierto punto partidario del progreso y no debería ignorar que todos los progresos no se realizan más que aplicando medios nuevos, entrando en vías nuevas, desconocidas hasta entonces. (*Caminos antes de hoy incógnitos*)."

La contrarréplica de "El Nacional" fué definitiva:

"El señor Editor... ha creído equivocadamente que no; chanceamos en nuestro artículo al hablar del Furrierismo... Tan lejos de chancearnos sobre el sistema Falansteriano o Furrierista, cuyo primer apóstol que ha pisado estas playas ha sido el señor Editor del Messenger, hemos leído con atención los artículos que sobre esa doctrina ha publicado, deseando que desenvolvimientos más completos nos hiciesen conocer con menos confusión los medios nuevos del Furrierismo y disipasen algunas dudas que los profanos acá para nuestro colete abrigamos.

Necios seríamos si no mostráramos curiosidad suma por ponernos bien al cabo de esos *medios nuevos* de los Furrieristas para acabar la guerra, la pobreza, los crímenes,

y hacer de este diablo de mundo paraíso de ángeles. Cuando tal suceda, la muerte será tan amarga como la condenación final porque la vida habrá sido una continua bienaventuranza.

Si algo, lo confesaremos, nos hace cosquillas, es ver que si en tres meses de *disputada moderación*, el degollador Rosas ha merecido ya el perdón Furrierista, en otros tres de verdadera contricción y penitencia podría entrar este demonio en forma humana en el gremio furrieriano como cofrade y libre de culpa y pena; lo que en efecto no nos satisface a los que hemos sido proscriptos por él y hemos visto degollados por él millares de nuestros compatriotas y por él esclava nuestra patria feliz. Si el paraíso de Monsieur Fourier no tiene infierno para los malos; si en la organización futura por los *medios nuevos* no hay castigo para los impíos, para los tiranos, para los asesinos, no extraña nuestro apreciable colega, que reacios en nuestras ideas de lo justo y de lo injusto, en nuestros hábitos americanos de injuriar a nuestros opresores, no arrojemos el hombre viejo y nos quedemos sin mover un pie, bien distantes de los umbrales Falansterianos...

...El Furrierismo, si se quiere, convertirá la tierra en un Edén, pero no ha de infundir la ciencia que no se adquiriera, ni ha de habilitar a sus sectarios para venir desde dos mil leguas a un país extranjero que no concen a corregir la plana, recién llegados, a los que han nacido o vivido en él desde muchísimos años."

En los números siguientes al de este artículo, no obstante su declaración formal de no chancearse, las pullas sobre el fourierismo menudearon como enjambre de avispas en las columnas de "El Nacional". Ora en notas de redacción, ora en "comunicados" de lectores oficiosos que de muy buena gana quisieron participar en la zumba. En aquel ambiente de pasiones desatadas, una sorda hostilidad fué cercando a Tandonnet. Para acabar de hacerte insoportable la vida en Montevideo, vino a sumarse el descontento que en la propia colonia francesa causó su política de contempori-

zación con Rosas. En febrero de 1843, el anterior director de "Le Messenger" fundó "Le Patriote Français", órgano histórico en los anales de la Defensa, declarando que lo hacía en virtud de que "la religión" de quien le había sucedido en la dirección del primero, había sido bajo muchos aspectos —se quería aludir también, sin duda, al fourierismo— una sorpresa. Un buen día suspendió su diario, y enemistado definitivamente con la gente de la plaza, se pasó al campamento del Cerrito.

Allí trabó gran amistad con Oribe quien le hizo una acogida cordial. No sabemos cuánto tiempo llegó a convivir con los sitiadores. Lo cierto es que pasó luego a Buenos Aires simpatizando ya francamente del rosismo. En la capital argentina empezaron por presentarle a Manuelita y luego al mismo Rosas. Este lo recibió en su quinta con una campechanía paisana que acabó de conquistarlo.

\* \* \*

A principios de 1846 embarcó en Río de Janeiro rumbo a Francia. ¿Venía recién de Buenos Aires o acababa de estar algún tiempo en el Brasil? Nos inclinamos a creer esto último. Su salida de la plaza de Montevideo tuvo lugar en los primeros meses de 1843 (1). Es difícil que un espíritu inquieto y emprendedor como el suyo hubiese pasado tres años entre el Cerrito y Buenos Aires sin dejar alguna huella, por lo menos en el periodismo. Además ese período coincide con el final del citado movimiento fourierista realizado en el Brasil, donde se intentó crear un falansterio, al que alude Sarmiento, y se editó un diario de la tendencia titulado "El Socialista". No es desatinado pensar que alguna vinculación con esas actividades tuvo Tandonnet. (2)

---

(1) Erróneamente Ingenieros lo hace residiendo en nuestra capital hasta 1847.

(2) En 1846 se constituyó en Francia una sociedad denominada "Union Industrielle", con el propósito de fundar en Palmetar (Brasil) una colonia fourierista. Fueron sus promotores Benoît More, Reynier, Derrion, Arnaud y Jarnau.

Es en la travesía del Atlántico, como hemos dicho, que se relacionó con Sarmiento. Este se complace en referirle a su amigo Tejedor los pormenores de su amistad con el aventurero francés, único de los viajeros con quien era posible mantener comercio intelectual. La disparidad de opiniones en lo referente a la cuestión del Plata no fué un obstáculo para el acercamiento. Antes por el contrario, les impuso un respeto recíproco y fué el motivo de que secretamente se buscaran. Sarmiento no lo dice, pero se desprende de su lectura que una gran simpatía los ligó desde el primer momento. El obligado tema de Rosas fué pronto desplazado en los paliques de a bordo por el de las teorías de Fourier. Los años de estancia en América no habían enfriado en lo más mínimo el fanatismo del discípulo. Y ya de regreso iba a encontrar por primera vez, acaso, un auditor americano capaz de comprenderle y profundamente interesado en oírle.

La impresión que la nueva doctrina, rara mezcla de genialidad y de locura, causó a Sarmiento, debió ser grande. Puede juzgarse por la forma como introduce en el asunto a su corresponsal, con aquella vivacidad personalísima de su lenguaje: "Oiga Vd. al oído, tengo un secreto. ¡El falansterianismo, el fourierismo, el socialismo! (1). ¡Qué república ni qué monarquía! Voy a contarle el caso." Lo que entonces era una sorprendente novedad para él, un "secreto", hacía cuatro años que en Montevideo había sido propagado desde un diario...

---

(1) Ahora —1846— el "socialismo" tiene para él un sentido muy distinto al de 1842.

---

Entre 1841 y 1842 se trasladaron los colonos al Brasil, dividiéndose enseguida en dos grupos: uno que quedó en Palmetar y otro que se instaló en Saly, Estado de Santa Catalina. Ambos fracasaron al cabo de unos años. Pero en 1846, cuando Fan-Jonnet embarcó en el "Rose", existía aún el falansterio de Saly y en 1845 se editaba en Río de Janeiro el órgano fourierista citado en el texto. Tandonnet, que acaso perteneció a la emigración de 1841-42, porque es entre esos años, precisamente, que apareció en Montevideo, no debió ser ajeno a la redacción de "El Socialista". (Sobre la tentativa fourierista en el Brasil, ver: J. Gaumont, "Hist. Générale de la Coop. en France", I, págs. 167 y sigts., y J. Jaurés, "Hist. Socialiste", VIII, pág. 448, citados por Giménez).

Es imposible, llegados a este punto, no dar cabida al notable juicio arrancado a Sarmiento por la doctrina que en forma diaria y autorizada se le hiciera conocer durante dos meses. Asombra y emociona la agudeza con que se pronuncia su espíritu genial, virgen todavía de la experiencia europea. Después de cebar su clásica mordacidad en lo que el fourierismo tenía de fantástico, torna grave el estilo y dice:

“Los conflictos de la concurrencia, los alzamientos de los obreros por falta de trabajo, la opresión y la muerte de las clases pobres, aplastadas por las necesidades de la industria, Fourier los había expuesto *a priori*, antes de que el Parlamento inglés se ocupase de disminuir las horas de trabajo, ni Cobden hecho su famosa liga de los cereales, lo que prueba que hay algo de fundamental en la doctrina del visionario... Pero yo hubiera querido que Fourier, y esto es lo que objeto a sus discípulos, hubiese basado su sistema en el progreso natural de la conciencia humana, en los antecedentes históricos y en los hechos cumplidos (1). Las sociedades modernas tienden a la igualdad; no hay ya castas privilegiadas y ociosas; la educación que completa al hombre, se da a todos sin distinción; la industria crea necesidades y la ciencia abre nuevos caminos de satisfacerlas; hay ya pueblos en que todos los hombres tienen derecho de gobernar por el sufragio universal; la grande mayoría de las naciones padece; las tradiciones se debilitan y un momento ha de llegar en que esas masas que hoy se sublevarán por pan, pidan a los parlamentos que discuten las horas que deben trabajar, una parte de las utilidades que su sudor da a los capitalistas. Entonces la política, la constitución, la forma de gobierno, quedarán reducidas a esta simple cuestión: ¿cómo han de entenderse los hombres iguales entre sí, para proveer a su subsistencia presente y futura, dando su parte al capital, puesto en actividad, a la inteligencia que lo dirige

(1) En el mismo año en que ésta se escribía —1846— Marx culminaba en Bruselas la elaboración de su doctrina: era, en el fondo, dar al sistema de Fourier, por quien sintió gran simpatía, la base que Sarmiento reclamaba en palabras de admirable síntesis.

y hace producir, y al trabajo manual de los millares de hombres que hoy emplea, dándoles apenas con que no morirse y a veces matándolos en ellos mismos, en su familia y en su progenie? Cuando esta cuestión que viene de todas partes, de Manchester como de Lyon, encuentre solución, el fourierismo se encontrará sobre la carpeta de la política y de la legislación, porque ésta es la cuestión que él se propone resolver."

Al cabo de un siglo le ha tocado a otro gran argentino hacer de Fourier una evocación acaso no superada. En una conferencia pronunciada en Méjico fijó Aníbal Ponce, poco antes de morir, el juicio de las generaciones actuales sobre la obra del utopista. No cita a Sarmiento, a pesar de ser, por añadidura, su biógrafo. Imposible le hubiera sido, sin embargo, encontrar mejor introducción, por la identidad esencial del pensamiento, que esa página suya, equilibrada y densamente profética.

\* \* \*

Eugenio Tandonnet, amigo de Rosas al punto de haber dormido en una pieza contigua a la suya —excepcional distinción— entró en Francia de cicerone del autor del "Facundo"...

En la carta a Aberastain, dice Sarmiento que su amigo de viaje le ha presentado a personas influyentes de París. Es la última noticia que tenemos de sus andanzas.

Arturo Ardao